

po cúbese todo de nubes y extiéndese casi visiblemente, sin ver lo que se le allega, como se extiende un velo que plegado estaba, si se desplega. Y «pesos de nubes» llama lo que en el aire las tiene suspensas y como en una cierta balanza, que no las consiente ni alzarse mas altas ni caer descendiendo. Todas las cuales cosas son «maravillas y perfectos saberes», porque sus causas propias y verdaderas son muy ocultas, y por la misma razon madres de lo que es maravilla; y no las entiendo sino quien mucho sabe y es perfecto en la ciencia. Prosigue:

17 «¿Por dicha vestiduras tuyas se calientan cuando es soplada la tierra del ábrego?» Que es razon cortada, y se hace así entera: «¿Por dicha sabes la causa por qué tus vestiduras se calientan cuando el ábrego sopla?» En que lleva adelante sus preguntas para convencer lo poco que el hombre alcanza de lo que Dios hace y sabe. Porque sin duda, si se apuran las razones que los sábios dan para que unos vientos sean frios y otros calientes, unos sequen y otros humedezcan, constará ser razones de aire, que tienen mas de imaginacion y sospecha que de razon y causa verdadera. El ábrego calienta, como por la experiencia se ve; y si dijere alguno, por causa de su calor, venir del mediodía, que es para caliente y que tiene al sol siempre vecino, parecerá que dice algo, y apretado y llegado al cabo, ni es verdadero ni verisímil. Porque el ábrego que viene del mediodía no siempre nace debajo de la zona tórrida ó de la equinoccial, ni llega soplando desde aquella region á la nuestra, sino nace de ordinario no muchas leguas de donde le sentimos soplar. Y acontecerá muchas veces que mas adelante del lugar donde nace, nazca otro viento contrario que vaya soplando por camino opuesto, y corriendo hácia los que viven al mediodía, les sea frigidísimo cierzo. Y si miramos á sus nacimientos de ambos, está mas cerca del camino del sol el que enfria á los meridionales que el que calienta á nosotros; y aquel, con nacer junto á la tórrida, será cierzo, porque endereza su soplo hácia el polo contrario; y este, cuyo nacimiento se allega á nuestro norte mas, es puro ábrego, porque mira á él cuando sopla. Así que, las verdaderas y propias causas desto natural y visible no las alcanzan esos mismos que en su estudio se emplean. Y eso quiere decir Eliú cuando pregunta á Job si sabe por qué, cuando corre ábrego, da calor el vestido. O como dice otra letra: «¿Por qué tus vestiduras calientes en sosegando la tierra de mediodía?» En que apunta un caso de naturaleza secreto, y es que, segun dice Plinio (a), el viento ábrego, que es tempestuoso en nuestras regiones y causador de nublados, en Africa y en las tierras mas adelante della y mas vecinas al mediodía, serena el cielo y destierra las nubes. Y así, pregunta si sabe la causa de el calor que siente cuando la tierra sujeta al mediodía sosiega, esto es, cuando el ábrego sopla, que apura el aire y deshace los nublados en ella; que viene á ser lo primero. Prosigue:

18 «¿Por ventura tú con él fabricaste los cielos, macizos como vaciados de cobre?» O segun otra letra, «fuertes como espejo vaciado.» Que es por todas partes

(a) Plin., lib. II, cap. 47.

argüirle de arrogante y presumido, y como decirle si, como se tiene por sabio, se imagina tambien poderoso, y como presume saber lo que Dios hace, juzga de sí que lo pudiera hacer. Porque quien entiende en una obra todo su secreto artificio, no está léjos de saber hacerla si quiere. Y así, le pregunta si fabricó él acaso los cielos; que quien tanto se piensa entender de ellos, parece haber sido el autor. Y dice «los cielos» señaladamente, porque todas estas obras de que ha preguntado hasta ahora nacen de ellos y se gobiernan por ellos, y son efectos suyos muy propios. Dice:

19 «Avézanos que respondamos á él; que nosotros no acertaremos, por las tinieblas;» que es una disimulada mofa é ironía. Tú, dice, que lo sabes todo, nos enseña qué dirémos á él que nos preguntare estas causas, que nosotros no lo alcanzamos, impedidos de nuestra ignorancia. «Por las tinieblas,» dice, como diciendo: Nosotros vivimos en noche; tú, que eres señor de la luz y vives rodeado de lumbre, podrás alumbrarnos. Pero añade:

20 «¿Quién le contará lo que hablo? Aunque el hombre hablare, será tragado.» Como diciendo que es un imposible que él ni ningun otro hombre, si no fuere alumbrado por Dios, cuente, esto es, declare con razon verdadera lo que habla agora, esto es, lo que ha preguntado y propuesto; ninguno podrá declarar estas causas, ninguno en cosas tan visibles y manifiestas alcanza manifiestamente el arte como Dios las obra. Y aunque alguno, dice, atrevidamente *hablare*, esto es, presumiere de alcanzar las propias causas de estas obras de Dios y decir las, «será tragado» del mismo sugeto, esto es, perderse ha en este abismo metido, y la hondura de ellas le sorberá. Y dicho esto, torna á referir algunas de las mismas obras de naturaleza, diciendo:

21 «Y agora no ven luz, que el aire de improviso en nubes se espesa, y pasa el viento y purificalas.» En que dice la presteza con que el cielo se anubla y serena, que muchas veces se hace en tiempo brevísimo; con que confirma lo que ahora decia, de cuán dificultoso es el conocer estas causas. Porque sin duda es oscuro negocio penetrar cómo en tan breve tiempo se hacen efectos tan grandes, y no es mucho que se pierda (antes es conforme á razon) el mortal que en esto se mete. Dice mas:

22 «De la parte aquilonar viene el oro, y de Dios temerosa alabanza.» Porque dijo, pasa el viento, y ahuyenta ó purifica las nubes, dice luego dónde viene este viento. «De la parte aquilonar viene el oro.» Oro llama la luz serena y el sol que resplandece en el cielo puro y desembarazado de nubes, porque es como oro, y así le suelen llamar los poetas al sol y á la luz; y dice que viene del *norte*, porque el cierzo que allí nace trae dias serenos y amables. Y lo mismo que es en el día, es verdad en el alma; que sin duda el acrecentamiento de su caridad y el precio de su valor, y su pureza y serenidad y su amable reposo, le viene de la adversidad y trabajo, y estos soplos frios y ásperos siempre hacen grandes y ricas las almas. Y cosa notoria es que en la Sagrada Escritura «el oro» es la caridad, y «la parte aquilonar» todo lo enemigo y adverso. Así que,

«del norte viene el oro,» y de la calamidad el aprovechamiento; y por la misma causa lo que luego se sigue, «y de Dios temerosa alabanza,» ó como otra letra dice, «y á Dios temerosa alabanza.» Porque con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciamos por todas partes y con todas sus obras; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde, y una aficion llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto para con Dios, á quien las almas afligidas y santas miran, por una parte como á Señor que tiene el azote en la mano, y por otra como á Padre misericordioso que tiembla el rigor merecido, y que con semblante de enojado las ama, y por caminos de justicia las beneficia, y haciendo del que las huye, las apura y las allega á sí, y las abraza con nudo de amor estrechísimo. Y así, el alma justa azotada, que esto entiende, se deshace en amor y querria ser toda lenguas, y agoniza por serlo para decir en alabanza de Dios, de su saber, de su poder, de su artificio y piadoso cuidado parte de lo que siente. Mas no hay lengua que haste; y así dice:

23 «No podremos hallarle como merece, grande en fortaleza, juicio y justicia, y no puede ser contado.» O en otra manera: «Poderosísimo no le hallaremos, grande en poder y juicio y muchedumbre de justicia no afligirá.» «No podremos hallarle como merece,» esto es, hallarle alabanza que alcance á lo que se le debe, lengua que le alabe como debe ser alabado; porque es «grande en fortaleza», esto es, poderoso hacedor de cuanto le place. Y aunque todo es poderoso, no es absoluto ni tirano, sino tan igual y justo, cuan fuerte y poderoso; por lo cual, ni oprime su esforzada mano, ni aflige con violencia su poder infinito. De que se sigue lo último, que es:

24 «Portanto, varones le temerán, y no osarán mirarle todos los que se tienen por sábios.» Porque ni los sábios en su comparacion lo son, ni los valientes varones delante dél tienen fuerza; porque para estos es todopoderoso, y para los otros sabio sumamente, y así, es necesario que ambos con espanto se rindan. Y dió bien á cada uno la palabra que le convenia, para mas engrandecer lo que quiere; que de los *varones*, esto es, de los fuertes, dice que le temblarán, que es lo mas ajeno y lo que mas léjos está de la valentía; y á los sábios quita el mirar, siendo lo mas propio dellos el conocer y entender, y el hincar los ojos con mas particular advertencia en las cosas. Porque se entienda, no solamente que ninguno iguala ni puede correr lanza con Dios en el saber ni poder, sino que el sabio ante él es ciego, y el valiente temeroso y cobarde. Con que da fin á su razon Eliú, y feneciéndola, arguye y secretamente prueba todo lo que por ella pretende; que modere Job su lengua para con Dios y presuma de sí menos, y no piense que, si es fácil el atreverse á decirlo, el hacerlo y el entrar con Dios en cuenta le será negocio ligero, y que para el desafio basta un atrevimiento loco, mas para la estacada y victoria hay necesidad de otro saber y de otro ánimo diferente del suyo. Que Dios va fuera de toda cuenta y es libre de toda competencia con él; no viene en comparacion con ninguno, sa-

piantisimo, poderosísimo, altísimo, y en cuyo respecto, el saber de las criaturas es noche, y la fuerza lana, y el consejo desatino, y el ánimo abatimiento, y el valor flaqueza.

CAPITULO XXXVIII.

ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa; y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano habia intentado averiguar las razones que habia tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la produccion de las lluvias, la diffusion de la luz y otros semejantes, para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1 Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:

2 ¿Quién este que oscurece sentencias con palabras vacias de saber?

3 ¿Cúe como varon tus lomos; preguntaréte y enseñarme has.

4 ¿Dónde eras al fundar yo la tierra? Manifiéstalo, si tienes saber.

5 ¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? O ¿quién extendió sobre ella emplomada?

6 ¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos? O ¿quién puso la piedra de su clave,

7 Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana, y se recogijaron todos los hijos de Dios?

8 Y ¿quién cerró con puertas el mar cuando salia fuera como quien sale de madre?

9 ¿Cuando le ponía nube por vestidura, y obscuridad como faja suya?

10 Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás; aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.

12 ¿Por ventura después de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?

13 Y ¿aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impíos de ella?

14 Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.

15 Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.

16 ¿Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?

17 ¿Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura?

18 ¿Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notificame, si lo sabes todo.

19 ¿Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas ¿adónde su lugar?

20 Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.

21 Sabrás que entonces habias de nacer, y el número de tus dias muchos.

22 ¿Por dicha has entrado en tesoros de nieve, y tesoros de granizo has mirado,

23 Que aparejé para tiempo de enemigo, para dia de encuentro y pelea?

24 ¿Por qué camino se esparce la luz ó se divide el calor sobre la tierra?

25 ¿Quién dió carrera á la grandísima lluvia y camino al sonoro tronido,

26 Para llover en tierra de no varon, en desierto do en él no hombre,

27 Para hartar yerma y descaminada y producir verduras de yerbas?

28 ¿Quién es á la lluvia padre, ó quién engendró gotas de rocío?

29 ¿De vientre de quién saldrá escarcha? Y hielo de cielo ¿quién le engendró?

30 Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismo se aprietan.

31 ¿Por dicha ayuntarás las estrellas resplandecientes cabrillas, ó podrás desatar el cerco del arturo?

32 ¿Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que sobre término de tierra se levante?

33 ¿Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?

34 ¿Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?

35 ¿Por ventura enviarás rayos, y irán y te dirán: Vesnos aquí?

36 ¿Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría, ó quién dió al velador entendimiento?

37 ¿Quién contará la órden de los cielos? Y consonancia y música de cielos ¿quién hará que duerma?

38 Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban.

EXPLICACION.

1 «Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole.» Acabó Eliú su razon, y Job habia dado ya fin á las suyas, y los demás amigos mucho antes habian puesto á sus bocas silencio; y quedaba todavía sin remate una porfia tan trabada y reñida, porque ninguno se rendia al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero. Y así por esta razon como tambien por lo que se debía á la verdad ofendida, convino que sobreviniese quien volviese por ella y la sacase á luz, y pusiese en su lugar fuera de los lazos de tan perplejas razones; y convino que juzgase alguno este pleito y le sentenciase, condenando al culpado y volviendo al inocente su honra. Para lo cual sale agora Dios, y habla y hace su oficio, que es dar luz en las dudas, declarar las faltas, honrar y premiar las virtudes. Y así escribe el Profeta: «Y respondió Dios á Job del torbellino, y díjole.» Esto es, mas porque callaban todos ya, y se quedaba cada uno en su tema, habló el Padre de la verdad para decirnos lo cierto. «Y respondió Dios á Job.» ¿Qué duda habia, sino que en faltando los hombres, habia Dios de acudir á su siervo, y que puesta la justicia en balanza, habia Dios de tomar su defensa, y que siendo contra Job sus amigos, Dios habia de ser con Job contra ellos? «Y respondió Dios á Job,» esto es, y habló Dios á Job; porque en la lengua de la Escritura Santa el *responder* es hablar. Demás de que, así habla aquí Dios, que responde á algo de lo que Job tiene dicho. «Y respondió Dios á Job del torbellino.» Ordinario es en la Sagrada Escritura introducirse Dios segun la disposicion de la ocasion en que se introduce, ó del tiempo y persona y negocios de que entonces se trata. Cuando apareció á Moises (a) al principio, fué en imágen de fuego, en medio de una zarza y sin daño; y en fuego y en zarza, por el ansia en que se abrasaba su pueblo y por las espinas de trabajos que lo traspasaban; y sin daño, para significacion de su libertad y buen suceso. A Esaías (b) apareció cercado de humo, por la escuridad que á su gente vernia. Y á

(a) Exod., 3, 2. (b) Isai., 6, 4.

Ezequiel (c) entre ruedas y animales, por la servidumbre que tenia entonces el pueblo captivo, y la que habian sucesivamente de servir despues. Ahora parece y habla Dios del torbellino, porque Job, á quien habla, estaba en el torbellino de la calamidad que se ha dicho, y porque en los sucesos ásperos y tempestuosos acude siempre Dios á los suyos, que es como David dice (d): «Favorecedor en el artículo del menester y en las tribulaciones.» Y en esta habla hay dos cosas: una cierta, y otra en que puede haber duda; lo cierto es, que habló Dios con Job lo dudoso, en qué manera, si exterior y visiblemente, ó por modo interior ó invisible, y si él por sí mismo ó por otro algun medio; porque todo es posible y todo usado á Dios, y que aconteció y acontece, como es notorio y san Gregorio muestra (e) por muchos ejemplos. Si fué invisible la habla, en que sin ruido ni figura de palabras manifiesta Dios al corazon en un momento grandes y diferentes verdades, Dios fué el que propriamente la hizo; mas si fué exterior y visible, fué ángel el que la obró por órden y en persona de Dios, como el sobredicho santo nos dice. Yo diria que hubo aquí interior y exterior, y que se mezcló y compuso de ambas cosas la habla. Porque en lo exterior no podemos negar el torbellino y ruido, pues la Escritura lo pone con palabras propias, y que sin inconveniente pueden ser propriamente entendidas; pues no es nuevo, como consta de las letras sagradas, que haya algun movimiento verdadero y ruido exterior. Como cuando dió la ley á su pueblo (f), que tembló el monte y hubo tronidos, y sonó en los oídos de todos claro son de bocina. Y cuando dijo á Cristo su Padre (g): «Y te esclarecí, y te tengo de esclarecer,» así sonó la voz, que pareció grande trueno. Y finalmente, el Espíritu Santo, descendiendo á enseñar los apóstoles (h), hizo sensible ruido, «como de grandísimo viento que viene.» Así que, en lo exterior hubo torbellino y sonido. Mas lo que se razonó y platicó es muy verisímil, que fué negocio del alma, que no sonó por defuera, sino que en la manera que á san Pablo avino (i) yendo á Damasco, cuando fué cercado de nueva luz y derrocado con ella, y por Cristo enseñado y reprehendido; que la luz y el estampido fué público, y lo sintieron y vieron así él como los que iban con él, mas las palabras de reprehension fueron secretas y solo para san Pablo. Así en esta habla de Job él y sus amigos vieron y sintieron el torbellino y estruendo visible, y reconocieron todos por él y en él la presencia divina; mas lo que Dios presente dijo no fué para todos, sino para solo Job, á quien en lo secreto de su alma Dios hablaba en esta manera. Decia:

2 «¿Quién este, que escurece sentencias con palabras vacías de saber?» Unos dicen que Dios habla aquí de Eliú, otros sienten de Job, y será mejor decir que de entrambos; porque así el uno como el otro eran dignos de reprehension, y Eliú mucho mas, y cada uno en su cosa. Eliú pecó, lo uno en cargar tan pesadamente la mano, llamando pecador á Job y teniéndole por tal, aunque por razones diferentes de los primeros,

(c) Ezech., 1. (d) Ps. 9, v. 10.

(e) S. Greg., Mor., l. 50, 23, c. 1. (f) Exod., 19, 16.

(g) Joan., 12, 28, 29. (h) Act. Ap., 2, 2. (i) Allí, 9.

como arriba se dijo; lo otro, porque su intento, que era mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta ó pedírsela, siendo tan manifiesto, por probarlo, lo escureció, replicando razones ajenas é impertinentes. Mas la culpa de Job fué, no en tenerse por castigado sin culpa, que sin duda no la tenia conforme al castigo, ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fué pacientísimo, ni haber sentido mal de la providencia de Dios ó de su justicia, la cual confiesa en muchas partes y alaba, ni en la relacion que de su vida é inocencia hizo, porque fué verdadera, sino en cierta demasia de palabras, á que pudo llevar un ánimo tan santo y tan recto la porfia de sus amigos injusta y molesta sobre un sugeto tan fatigado y herido. Y la demasia fué decir á Dios que, ó le oyese y le respondiese, ó que le oiria él y despues le responderia; que pudiese su poder aparte y el espanto que á la criatura hace cuando se demuestra presente, y que viniese con él á llana y igual disputa con armas parejas; y que así, escogiese, ó preguntar él y Job responderle, ó al revés, responder siendo por Job preguntado. Que aunque en un alma por una parte tan pura, y por otra parte herida tan crudamente, el dolor y la buena conciencia, y la seguridad que de ella nace, cria naturalmente una santa osadía, que entre amigos se sufre y perdona; mas el juicio de Dios fiel y puro, y que con los mas suyos es mas delgado, tuvo por demasia faltar, por pequeña cosa que fuese, á la modestia y respeto que una bajeza debe á la grandeza divina, ante quien ni alzar los ojos debemos, cuanto mas pedir razon de sus hechos, sino acetar sus juicios seguros. Que quien es la razon, la bondad y el saber, y la verdad y la misma justicia, la tiene en las cosas que hace. Pues así dice de Eliú: «¿Quién es este que escurece sentencias,» ó como el original dice, *consejos*, esto es, verdades y intentos ciertos, con palabras impertinentes? Porque, como dijimos, nunca probó bien lo que pretendia, con ser su pretension verdadera. Y de Job dice: «¿Quién es este que escurece sentencias ó consejos?» Esto es, esta su causa buena y justa en cierta manera la desdora con palabras no bien pensadas, y se muestra osado inadvertidamente en la boca, y parece me desafia y me llama á disputa. Y así dice:

3 «¿Cíñe como varon tus lomos, preguntarte he y enseñarme has.» Como diciendo: Pues me llamas á razon, yo quiero ponerme á ella contigo; y pues deseabas oír y responder, ó preguntar y ser respondido, á punto estás, que yo quiero preguntarte ahora y ver luego lo que tú me respondes; esfuérzate y «cíñe tus lomos como varon»; que es decir, apercíbete y está presto con esfuerzo y con ánimo, y si presumes en palabras, muéstralo agora con obras, y veamos si es lo mismo el decir que el hacer. Y dicho esto, comienza Dios y pregúntale:

4 «¿Dónde eras al fundar yo la tierra? Manifiéstalo si tienes saber.» Como dijimos al principio, en toda esta plática, que se extiende por cuatro capítulos, pretende Dios una sola cosa, y la misma que Eliú pretendia, que es mostrar lo poco que el hombre alcanza en lo que Dios hace, y persuadir por esta via á que sujete su juicio cada uno á sus hechos, y los apruebe y ace-

te, y no le pida cuenta ni juzgue. Porque bien se sigue que no debe ni puede pedir cuenta á Dios de sus obras el que no entiende ni alcanza ni las menores de ellas. Y así, todo aqueste discurso es una relacion por menudo de las obras naturales que hizo Dios, que el hombre no entiende, comenzando de las mas altas y viniendo á las bajas, y de las generales á las mas particulares y propias; arguyendo siempre secretamente que quien no sabe esto que trata y se viene cada dia á los ojos, menos entenderá los consejos que tiene cerrados Dios en su pecho. De arte que, constando toda aquesta razon de dos proposiciones ó partes, una que antecede, y otra que de ella se sigue (antecede, el hombre no entiende las obras que Dios hace; síguese, luego no puede ni debe pedirle cuenta ó juzgar de sus secretos consejos), prueba Dios la primera por induccion de singulares copiosa y elegantísimamente; la segunda que se sigue calla, porque en la primera está dicho, y siendo aquella cierta, esta está clara y manifiesta á cualquiera. Dice pues: «¿Dónde eras al fundar yo la tierra?» Como si mas claro dijese: Pues eres tan sábio que presumes de estar á juicio y á razones conmigo, yo me allano y pongo aparte lo mucho que puedo, y no uso de mi majestad y grandeza; como igual con igual te hablo; y pregunto si me sabrás decir qué eras ó adónde estabas, ó cuál era tu poder y saber cuando yo comenzaba la tierra. En que por dos maneras manifiesta al hombre Dios su ignorancia y bajeza. La una, porque hubo tiempo en que no era, y por la misma razon tuvo su principio de nada; con que se arguye claramente su poca substancia y ser flaco y miserable, que al fin responde á su origen. La otra, que está tan léjos de competir en nada con Dios, que lo público que Dios hace, y eso mismo que ve, no lo entiende. Por lo primero dice: ¿Dónde eras tú cuando ponía yo á la tierra cimientos? Que es decirle, no solo que comenzó á ser mucho despues, sino que entonces era nada; no solo que es moderno en sí, sino que en su principio es miseria. Para lo segundo le pregunta de la tierra que huella, y de sus cimientos que cada dia descubre, si sabe ó entiende cómo se pusieron en la manera como la tienen en pié. Que á la verdad es caso maravilloso extrañamente y secreto que cuerpo y pesadumbre tan grande se sustente en el aire, que le cerca á la redonda y del todo. Y no basta lo que del centro se dice, porque eso es lo que no se entiende y espanta. Que sea centro aquel punto mas que otro cualquiera, ¿qué razon se lo dió? ¿Quién puso ó cómo puso allí aquella virtud y fuerza tan grande? O ¿qué fuerza es, y de qué propiedad y metal? Así que, es ignorante el hombre porque es moderno, y porque anda ciego en eso mismo que ve, como parece en lo poco que entiende de la fábrica de la tierra adó mira. A que tambien pertenece lo que luego se sigue. Dice:

5 «¿Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes, ó quien extendió sobre ella plomada?»

6 «¿Sobre qué se afirmaron sus apoyos, ó quién puso la piedra de su clave?» Que es preguntar en una palabra si sabe la fábrica de la tierra; que habla de ella á semejanza de un soberbio edificio de los que los hombres hacen, y así, nombra los niveles y las plomadas

y los cordeles, y las demás partes é instrumentos del arte. Prosigue :

7 « Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora, y hacían regocijos todos los hijos de Dios. » Lo que en la primera parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone por sus propios vocablos. Por manera que « estrellas de aurora y hijos de Dios » son unos mismos, y son todos los ángeles que la Escritura llama « hijos de Dios », porque entre lo que crió es lo que mas le parece; y son « estrellas de aurora », porque sus entendimientos, mas claros que estrellas, echaron rayos de sí, saliendo á la luz del ser en la aurora del mundo. Y así dice Esaías de uno (a): « ¿ Cómo caiste, oh lucero, que amaneciste á la aurora? » Estos pues cantaban y con júbilo decían alabanzas á Dios en aquel principio del mundo, no porque no las cantan ahora, sino porque comenzaron entonces á abrir los ojos para ver las grandezas de Dios y las bocas para cantarlas. Mas dice :

8 Y ¿ quién cerró con puertas el mar cuando salía afuera, como quien sale de madre? » Como preguntó á Job del ser de la tierra, así le pregunta ahora de la naturaleza del mar, que es otra gran maravilla de las que en lo natural Dios tiene hechas. Y en el mar es maravilloso mucho el no derramarse en la tierra anegándola, y siendo así que la cubría toda al principio, haber descubierto parte della por mandado de Dios; y siendo tantas sus aguas y tan furiosas sus olas, no tornar cada hora á cubrirla, y quebrar tanta furia en un poco de arena á la orilla. Pues de este antiguo y nuevo milagro le pregunta ahora Dios si entiende ó sabe la causa, ó si es Job el autor del, ó quién es el autor. « ¿ Quién, dice, cerró como con puertas el mar? » Porque no hay cerraduras tan fuertes ni muelles tan firmes que así le tuvieran cerrado, como le tiene ahora la raya que Dios le ha puesto en la arena. Y dice « ¿ quién le cerró? » como diciéndole y preguntándole si supiera cerralle, ó si sabe manera alguna como cerrarse pudiese, ó si entiende que quien le cerró entenderá y sabrá hacer lo que él no puede entender. Dice : « Cuando salía afuera, como quien sale de madre, » que es cuando fué criado al principio, y se derramaba con grandísima copia sobre todas las cosas, y las anegaba y sumía. Y que hable de aquella sazón lo que se sigue lo dice.

9 « Cuando le ponía nube por vestidura y obscuridad como faja suya. » Porque en aquel principio, como Moisen escribe en el Génesis (b), luego que crió Dios el mar y dentro de su abismo la tierra, rodeó á todo el mar de tinieblas. « Y las tinieblas, dice, cubrían la faz del abismo. » Y dice « vestidura y faja » aquí ahora, hablando de la mar recién producida, como de una criatura recién nacida hablara, que la envuelven en sus mantillas y fajas. Así, dice, la cubrí con nube en su primer nacimiento, y la envolví, como con faja, con escuridad y con niebla. Pues en este tiempo, dice, cuando él lo cubría todo, y á él las tinieblas, le recogí y reduje á término cierto, y le acorté las riendas, y enfrené su lozanía para que se detuviese. Lo cual aun ahora declara, diciendo :

10 « Y rodeéle con términos, y púsele cerrojo y puertas. » Y donde decimos « rodeéle con términos », dice el

(a) Isai., 14, v. 12. (b) Gen., 1, v. 2.

original en la misma sentencia, « y establecí sobre él decreto. » Por manera que los términos que le puso y el cerrojo y puertas en que le cerró es la ley y decreto suyo que le ordenó cuando dijo (c) : « Ayúntense las aguas á un lugar, y muéstrese descubierta la tierra. » El cual mandamiento retrujo entonces, y tiene hasta agora enfrenadas las mares. Y para declarar su eficacia, la Escritura en diversos lugares (d) lo llama voz de trueno y de reprehension temerosa, y amenazas graves é increpacion que puso espanto en las aguas, y espanto que siempre le dura. Y así añade :

11 « Y dije : Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de tus olas; » que en la forma del decir, que es de un mandar absoluto, muestra Dios su poder sobre todo y el rendimiento de las criaturas, y siempre y en cada palabra va secretamente arguyendo cuán ajeno de buena modestia es ponerse á cuentas con quien sabe y puede tanto. Prosigue :

12 « ¿ Por ventura despues de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar? » Dichas la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo despues dellas, y se hizo con ella el día primero, como Moisen testifica (e); y dícelo al propósito mismo de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestion y competencia. Y preguntale si él, despues de su nacimiento, mandó á la mañana, esto es, la crió y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo á Job y afirmarlo de sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos. Pues pregunta dos cosas : una, si crió él la luz, ó si quiera si sabe qué ser tiene ó cómo pudo ser producida; y la otra, si la crió « despues de su nacimiento », ó como otra letra dice, « antes que naciese. » Dando á entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio; porque la que fué criada en el día primero, ni la hizo Job despues de nacido, ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese. Así que, ni la hizo ni la gobernó. Y por eso pregunta si mostró á la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada día el lugar en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada día la suya. Que es otra maravilla grandísima el movimiento que la luz hace, « apartándose y allegándose con perpetuo é inviolable concierto, y haciendo el invierno y estío, y acortando y aumentando los días. » Dice :

13 « ¿ Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste della malvados? » Porque hizo de la luz mencion, dice algunas propiedades de ella, hermoseando su razon, divirtiéndose por una manera poética. « ¿ Y aprehendiste los términos de la tierra, » conviene á saber, con la luz y con la aurora? Esto es, ¿ hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es ocupar toda la redondez, extendiéndose, y haciendo luego con sus rayos desaparecer y huir la maldad, que andaba suelta con las tinieblas? Porque los malhechores aman la noche, y encógense y desaparecen luego que el día amanece. Y por eso añade « ¿ y sacudiste de ella malvados? » Esto es, ¿ hiciste que se abscondiesen huyendo, quitándoles con la luz del día el manto que los cubre de noche? Y donde decimos términos, el original dice

(c) Gen., 1, v. 9. (d) Ps. 163, v. 7, etc. (e) Gen., 1, 5.

alas, y entendemos por las alas los nortes, porque el levante y el poniente son como la cabeza y los piés. Y así, decir que la aurora ase ó aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al norte encubierto, y otras veces al nuestro; de que nacen las diferencias de tiempos, frios, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de frutos, otras yerma y agostada. Con que viene natural lo que añade :

14 « Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura. » « Como lodo el sello » hase de entender al revés, « el lodo como el sello, » que es un truco poético. Pues dice que, por la variedad de la luz y por el avecinarse ó apartarse la aurora, « el lodo, » esto es, la tierra, se volverá « como sello, » variando formas, é imprimiéndose, con la facilidad que el sello imprime, con diferentes figuras, « y estará como vestidura, » que los usos diversos la cortan y componen cada día de maneras diversas. Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz, y porque en el verso antes de este habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazon en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece. Y así, dice luego :

15 « Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado. » Como si mas claro dijera : « Enseñas tú su lugar á la aurora, y guíasla al punto en que ha de salir cada día, para que así hincha á la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma, con la variedad de la luz, como con sello imprimiéndose, tome diferente rostro y figura, y la que florecía agora llena de verdor y de frutos, luego se demuestre yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como tambien la padecen los ojos que la aman, y olvidados de los bienes del cielo, abrazan sus bienes della con maldad é injusticia, que si florecen y valen en algun tiempo, poco despues se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y aconteceles lo que á la tierra acontece, que hoy se viste de flores, y mañana está seca y yerma. Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores, y la memoria del suelo trujo á la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasion para contar el caer, como caen, de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el cuerpo hace de verde á seco y de florido á marchito; que es cotejo y comparacion que de ordinario hace la Santa Escritura. Esaías (a) : « Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno y cayóse la flor, mas la palabra del Señor permanece por siempre. » Y David en el salmo (b) : « Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus días, como flor de campo que florece. » Y en otro lugar (c) : « Vi al impío ensalzado como cedro

(a) Isai., cap. 40, v. 6. (b) Ps. 102, v. 14, 15. (c) Ps. 36, v. 35, 36.

del Libano, y pasé, y ya no era ni pareció su rastro. » Y en este libro (d) mismo decia : « Yo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura. » Y mas propriamente Salomon en el Ecclesiastes (e), de la mudanza de los tiempos, y de las diversas vueltas del sol, viene á confirmar las caídas, los sucesos varios, la vanidad y corrupcion de la vida. Y aun el poeta lírico (f) guia, á lo que parece, por aquí cuando dice :

El año y presto vuelo
Del hora, que huyendo roba el día,
Te enseñan que en el suelo
No esperes bien durable; que á la fría
Sazon hacen templada
Los céfiros, la dulce primavera
Es del estío hollada,
El cual tambien fenece cuand' á fuera
Derrama el rico seno
El otoño, de frutas coronado,
Y torna luego, lleno
De escarcha, á suceder el tiempo helado.

Y el otro poeta latino, que dice así :

Coge, doncella, las purpúreas rosas,
En cuanto su flor nueva y frescor dura,
Y advierte que con alas presurosas
Vuelan así tus días y hermosura.

Prosigue :

16 « ¿ Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste? En el libro del Ecclesiástico (g), entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo divino, dice ella de sí : La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar. » Y así ahora, porque es propia suya, pregunta á Job si hace esta obra él, y, como dirémos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da á entender lo poco que él es y lo mucho que Dios puede, y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razon de lo que hace á quien tanto sabe y vale. Lo que decimos « lo postrero del mar », el original á la letra dice « los lloros del mar », que llama así sus mirones secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre está vertiendo agua. Añade :

17 « ¿ Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á tí, y las puertas viste de la tenebregura? » Quiere decirle si acaso está él en todas las cosas, presente á todas y presidiendo sobre ellas, así como está su divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice ahora de lo que aun es mas profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo mas secreto de la tierra y las entrañas de ella, adonde jamás la luz alcanza y las tinieblas hacen perpetuo asiento; que es la region adonde, como la doctrina de la Iglesia enseña, vive la segunda muerte que padecen los condenados á penas eternas. Y dice en el mismo propósito :

18 « ¿ Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notificame, si lo sabes todo. » Dice David en el salmo (h), hablando de cómo Dios está en todo presente : « Si subiere al cielo, tú estás allí; si descendiere al infierno, estás presente; si madrugare y tomare alas y morare allende la mar, allí encontraré con tu mano. » En que en el cielo muestra lo alto, y en el infierno lo bajo, y en « los fines de la mar lo ancho y ex-

(d) Job, 5, 3. (e) Cap. 1. (f) Hor., lib. iv, od. 7. (g) Ecli., cap. 24, v. 8. (h) Ps. 138, v. 8, 9, 10.